

ARAS Y UN COMPORTAMIENTO COHERENTE

ANTES (Virginia) Y OPINA



Nada, que Virginia mantiene sus miedos, su actitud desconfiada, que la política en casa y con la pierna quebrada, a ser posible.

—Entonces, y volviendo al tema de antes, Orantes, tú te defines por la apertura. En lenguaje coloquial, eres lo que se dice un «progre».

—Hombre, yo desde luego estoy por la apertura. Y no soy progre, pero creo que en la vida hay que ir siempre hacia delante, hay que dar a las personas la oportunidad de demostrar si son capaces de hacer algo. Si metes a la gente en

—¿Te gustaría participar en el proceso político del país?

—Claro que sí, ya lo creo. Estoy además a favor del sufragio universal, y todo eso. Pero me gustaría participar si realmente valgo para ello, si estoy preparado. Me aterra que usen mi nombre o mi imagen para algo con lo que yo no esté de acuerdo o para lo que no esté lo suficientemente preparado. Por ejemplo, yo no podría ser director de un banco, aunque me diesen el cargo por mi nombre ganado en el tenis. Yo no puedo opinar demasiado de política porque no estoy muy informado, no tengo bases sólidas,

“ESTOY A FAVOR DEL SUFRAGIO UNIVERSAL”

un círculo cerrado, si no das oportunidades, nunca se sabrá si esa gente puede ir más allá o no. Siempre hay que ir hacia delante.

—Hay mucha gente que tiene miedo de mencionar siquiera de paso algún tema político. Tu mujer, por ejemplo. Tú no parece tener ese miedo...

—Yo creo que si pienso de una manera puedo decirlo. Nunca intentaré, por supuesto, transmitir mis pensamientos y mis creencias por medios violentos. Creo que las ideologías distintas no tienen que suponer obligatoriamente la lucha, creo que puede existir la amistad y la convivencia por encima de unas ideas u otras. Yo tengo amigos comunistas, racistas, de todos los colores, y me llevo bien con todos.

y me da miedo que puedan tergiversarse mis palabras por falta de claridad. Yo intento informarme, leo mucho, todo lo que puedo, trato de aprender. Pero no vivo la política por dentro. Y es muy fácil opinar de cosas cuando no se conocen. Y dar un juicio equivocado, claro.

Humanista de vocación, demócrata dentro de lo que cabe, progresista nebuloso, sabiendo sus límites, ingenuo, sincero y neutro. Aquí queda Orantes antes del partido, antes de jugar a ese tenis que es precisamente lo que él mejor conoce. Un Orantes que no es de la UPE, que no es Guerrillero de Cristo Rey, que no dijo nunca que no quería jugar más en España. Un Orantes que tiene una mujer amante y miedosa, una posición en la vida, un liderazgo en el tenis, una mesa reservada en el selecto Club de Campo. Y un buen saque, según dicen. ■ ROSA MONTERO.

